



CONSULTA

Queridos camaradas del "Consultorio Sentimental".

Quizá os parezca algo cursi lo que voy a consultaros, pero confío en la bondad de vuestros corazones y espero me complaceréis aclarándome esta duda que me atormenta.

Estoy enamorada de un muchacho simpático que, físicamente, no vale gran cosa, pero, en cambio, moralmente tiene muy buenas cualidades. En los primeros días de nuestra amistad noté que me distinguía entre las demás amigas; guardábame muchas consideraciones y rara era la vez que no estaba pendiente de mis actos. No sé si será por este carácter tan incomprensible que tengo, que muchas veces le rehuía, dejándole con la palabra en la boca y acortando siempre nuestras conversaciones, aunque interiormente deseara prolongarlas (¡qué ridiculez!). El caso es que en esas circunstancias sale a escena una amiguita mía, que con sus galanterías, con sus coquetías y con un mucho de miradas provocativas, ha logrado captarse toda la simpatía del joven, y que éste, actualmente, me trate con una indiferencia tan grande, tan grande, que me destroza el corazón... Y ahora, queridos amigos, yo os pregunto: ¿Qué debo hacer para atraérmelo otra vez?

Porque así como yo sé que le quiero sinceramente, sé también que si mi amiguita ha querido conquistarlo, ha sido por el orgullo de poder contar un admirador más en su repertorio.

ILUSIÓN TRUNCADA.

RESPUESTA

Juegan en ti los contrastes como el aire con la espuma del mar. Viene la ola. Aire y gusa se mezclan..., para acabar con una inmensa caricia de amor a una roca de la costa.

Desde el pseudónimo en que te escondes, «Ilusión Truncada», dulce y violento, hasta que nos parezca cursi un consejo en amor—en amor, o todo o nada es cursi—, hay en ti un vertiginoso contraste, que tiende siempre a ocultar lo bueno y bello y enteramente femenino que hay en tu persona. Hay, además, en ti, aunque joven, un concepto muy real de la vida y que busca lo trágico.

¿En qué consiste este "Correo sentimental"? Nuestras lectoras, que así lo deseen, constar: Para el "Correo sentimental".

seis cupones de los que se insertan uno en cada número, y en sobre cerrado hacer Para poder acudir a esta nueva sección será necesario incluir por cada consultat arriesgarnos compartiendo posibles éxitos o probables derrotas...

incumbencia y responsabilidad. No queremos—rechazamos tan peligroso honor...!— los consejos y contestaciones de nuestros distinguidos colaboradores son de su plena Es fácil adivinar—en estas importantes cuestiones sentimentales, sobre todo!—que Constituye, en fin, este consultorio un consejero de alto prestigio y gracia literaria. colaborador, que cada vez será distinto.

o pseudónimo de la consultante, y publicaremos la contestación de nuestro distinguido En la nueva sección daremos, por tanto, la carta de consulta, guardando el anónimo escritor de firma conocida, quien responderá a nuestra comunicante.

En la nueva sección daremos, por tanto, la carta de consulta, guardando el anónimo escritor de firma conocida, quien responderá a nuestra comunicante.

Analícemos:

Dices que estás enamorada. ¿Lo estás? ¿Desde cuándo? ¿Desde que tu amiguita coquetea o desde antes? Sí. Estás enamorada. Y desde antes. Poco o mucho, siempre le has querido. Quizá lo presentiste. Había en ti una parte espiritual de tu ser, como campo yermo, dedicado al amor. Pero también tienes una fuerte voluntad que tiende a apagar todas las emociones y sentimientos, influenciada por una ridícula moral de lo cursi. De aquí nacen tus contrastes. Tan sólo al notar su indiferencia, por los coqueteos de tu amiguita, tu voluntad dió un grito de alarma para no dejar en pena escondida la verdad de tu amor. Y, entonces, te has manifestado como sientes, como eres. Otra, con otro carácter y distinta emoción, aunque fueran cursis. Por esto juegan en ti los contrastes. Pero cuidalos con sonrisas, porque si no te llevarán a lo trágico de un dolor.

¿Qué hacer?

Bien fácil. Procurar que te vea lo más posible, para que tu recuerdo no muera en él. Pero manifestándote tú, en ti misma: firme, sincera, espiritual, inteligente, algo exótica, para que tu recuerdo florezca en él con las gracias de una nueva ilusión. Fácilmente comprenderás si se está curando de tus rarezas dándote celos, o es que ya no te distingue ni te quiere. En el primer caso, bien fácil para ti: rieta de tu triunfo. ¡Pero, cuidado...!, sin martirizarle. En el segundo, en cuanto tengas ocasión, háblale como en un algo muy lejano de un amor que tuviste, de un amor que tuviste y murió. Sentimentalmente, casi con lágrimas; pero, al mismo tiempo, sonreír. Porque aquel amor murió... Y ya verás como vuelve.

Que a los hombres les gustan los imposibles. Y nada tan imposible como revivir a un amor que tú sabes que no murió.

Jamás darle celos. Que si «Amor con amor se cura», en ti, tu amor con amor se muere. Y te brotaría ese tu amargo sabor de lo trágico, y tus deliciosos contrastes quedarían en rencorosas manías. Deja siempre que tu voluntad, como dueña y señora, maneje tus resortes sentimentales, de razón y apasionamientos, y verás que muy pronto harás lo mismo con los de él.

Tus contrastes de ola, de aire y espuma en el mar de la vida, con este rumbo, te llevarán con sus impulsos al puerto de tu amor.

P. E. I. D. E.

CAPITAN MACIA SERRANO.

CONSULTA

Queridos camaradas:

Mi carta va a ser una triste epístola en la que saque a flote todas las penas que tengo en el fondo de mi alma y, que por ser muy grandes, me gustaría que tuvieran un remedio.

Le conocí en el Norte; este verano había sido novio de una amiguita, y cuando llegó allí, desde el primer momento sólo se fijó en mí. Fueron cuatro días de locura—soy muy vehemente y él lo mismo—, los vivimos intensamente; él marcho y no sé qué recuerdo llevaría; a mí me dejó toda impresionada.

Al poco tiempo, su ex novia me dijo que él hablaba de mí con desprecio y que casi se reía de mí. Naturalmente, al saber yo eso, decidí, al volver a Madrid, no tener ningún contacto con él. Así fué;

hasta que en el mes de enero yo di una fiesta en mi casa y un amigo suyo le dijo que viniera. Yo me emocioné al verle y comprendí que le quería; hablamos mucho y estuvimos juntos toda la noche. El resultado fué que hicimos las paces y empecé a salir con él otra vez.

Otra vez volvimos a querernos y claramente se veía que él estaba muy interesado. Así he estado dos meses, en los que él sólo ha vivido para mí y yo sólo para él.

De pronto empezó a hacer cosas raras: disculpas para no salir conmigo, y sale con otras chicas de paseo, no me llama por teléfono, y si lo promete, no lo cumple. Hasta esta noche he creído que todo pasaría y volvería todo a su cauce; pero al verle hoy con otra chica, solos, y demostrando que estaba contento, se me ha partido el corazón; yo le quiero con toda mi alma; sin él nada tiene ilusión para mí, y veo con tristeza que él ya no vuelve más a mi lado.

Y, ahora, querido amigo, ¿qué debo hacer? ¿Ha terminado todo?

Y yo, ¿qué debo hacer?

Voy a los sitios sin ilusión, y eso que siempre me veo bien rodeada.

Sólo tengo veinte años y él tiene veintiuno.

De todo corazón le pido un consejo.

ESPAÑA.

RESPUESTA

«De todo corazón... y un consejo!» Lo primero, sí; mas para lo segundo, para darte un consejo, no tengo edad de no hacer lo contrario, ni me encuentro con fuerzas suficientes. ¡Sois tan complejas las mujeres; es tan complejo el hombre...! ¡Encierra tantas sorpresas el corazón humano cuando deja de serlo para ser sólo... humano!

Y así va a ser mi respuesta: cruda y dolorosamente humana.

Por tu edad, por la posición que ocupas, has de verte rodeada de muchos hombres—¡fíjate que hablo de hombres!—merecedores de esa vehemencia que no debes prodigar, y de tu natural afectivo. Un muchacho de veintiún años, aunque haya templado su espíritu en la Cruzada española y victoriosa, máxime cuando ha sido novio de una amiga tu-

(Continúa en la pág. 52)

RESERVADO PARA

GRASAS Y JABONES

SOCIEDAD ANÓNIMA

CLOT, 127
BARCELONA